

# LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMENARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio : DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPOZ Y MINA, 8, 3.º

## EL ETERNO PROBLEMA

### Interviú con el señor García Sánchez

Animado este semanario de los mejores deseos, para que la resolución del problema clínico sea cosa realizable a corto plazo, de la manera más armónica y ventajosa posible, y careciendo de los datos precisos que se necesitan para hacer una labor, a la vez que razonada y justa, provechosa y eficaz, hemos decidido la celebración de una serie de *interviús* con las personas más salientes de aquellas corporaciones que, por los intereses provinciales que defienden, puedan tener alguna relación con citado problema.

Con ello pretendemos que las entidades que enviaron sus representaciones a la Asamblea Universitaria—prueba evidente que el problema les interesaba—y que por razones de todos conocidas no pudieron exponer su opinión, ni manifestar hasta dónde había de llegar su ayuda a la Facultad de Medicina, lo hagan por intermedio de estas columnas, para que deslindados los campos, aclaradas las tinieblas y conocidos los elementos de combate, sean éstos recogidos por la Facultad y llevados a la consecución del fin práctico deseado.

Terminadas éstas, estudiaremos si con los ofrecimientos hechos por las corporaciones se puede resolver el problema clínico, y si no se resuelve, consideraremos terminado el período armónico de las relaciones, y entonces, por nuestros representantes en Claustro primero, por quejas al Ministro de Instrucción Pública después, y en fin, por cuantos medios a nuestro alcance tengamos, daremos la batalla definitiva, pues estamos dispuestos a no continuar ni un sólo momento más con el estado deplorable que presentan hoy las enseñanzas prácticas.

La publicación de las *interviús*, no quiere decir, ni mucho menos, que este semanario se halle conforme en un todo con los datos allí expuestos; es únicamente un nuevo medio que ponemos en manos de la Facultad para que pueda laborar pro-clínicas; y tan esto es así, que una vez terminadas, pensamos hacer una crítica severa, exponiendo nuestro juicio de conformidad o disconformidad con los ofrecimientos hechos,

\* \* \*

El señor García Sánchez, apenas enterado del propósito de nuestra visita, con la amabilidad que le caracteriza, se ofreció gustosísimo a manifestarnos cuantos datos a su alcance estuvieran como particular, y como diputado del Santo Hospital, en el complejo asunto de las clínicas.

—¿Cuál es la mejor solución?

—Yo creo—nos contesta—que no es buena ninguna de las que ha propuesto la Facultad, aunque si de éstas tuviera que elegir, me parece la más apropiada la creación del Hospital clínico por cuenta del Estado.

—¿...?

—También estoy conforme con el señor Población, que es difícil, y por eso digo que no es buena ninguna de las tres propuestas.

La mejor solución y más factible, es pedir al Estado una subvención anual, que muy bien podía ser de unas 50.000 pesetas cada año, cuando menos, y que en los cinco años que duran los presupuestos, resultaría un capital de 50.000 duros, base de la creación paulatina del nuevo Hospital. Además, por suscripción popular, se recaudarían buenas pesetas,

Hospital, donde se irían construyendo pabellones, los cuales tendrían comunicación con el actual de la Santísima Trinidad, mientras se estuvieran en él dando las enseñanzas prácticas. Pasado un poco de tiempo, resultaría que se encontraba la Facultad con un Hospital eminentemente clínico, que se separaría del de la Santísima Trinidad, quedando éste para aquellos enfermos que, por reparo a la enseñanza, o por lo que fuere, quisieran ingresar en él.

Creo, además, que dos clínicas debería dar la Diputación Provincial, bastando para ello aprovechar el pabellón de epidemios que en el Hospicio existe, donde podría llevarse la Casa-Cuna y la Maternidad, sin perjudicar a la moral, pues por una parte hay muy poca diferencia entre las que van a criar y aquellas otras que están en gestación, para que pudieran escandalizarse, y por otra parte tampoco los niños, que por no estar más que hasta la edad de tres años, y faltarle conciencia de sus actos, nada malo habrían de aprender.

—¿...?

—Es muy complejo el asunto del Hospital de la Santísima Trinidad; y si el servi-

cio de clínicas tiene deficiencias, es porque la Facultad ha obrado cual si fuera de su propiedad. Por eso yo creo y aseguro que con buena armonía quedarían obviados, sino todos, la mayoría de los que hoy existen.

—¿...?

—No, nosotros no podemos someternos a la revisión del expediente, porque sería tanto como dudar de la procedencia de los bienes del Hospital, y por eso nos defenderemos de ella por cuantos medios estén a nuestro alcance. No existe, además, ley alguna que autorice la revisión de estos expedientes; pero aunque así fuera, sólo podría hacerse por tener algún dato nuevo que añadir o por existir señal evidente de la falsedad de algún documento, que en este caso falta, por lo cual creo no es muy razonable. Si la autoridad superior la concediera, creo sería el peor medio para la Facultad, porque perdería, una vez más, la oportunidad de conseguir el Hospital Clínico, por la mucha duración de la revisión y el resultado, seguramente negativo, que se obtendría.

—¿...?

—Estamos dispuestos a ayudar a la Facultad y somos entusiastas defensores

de las clínicas *todos los Diputados* del Hospital; pero, principalmente, el señor Clairac y yo—los que más defendemos el pleito—lo somos doblemente por salmantinismo y por interés propio; pues tenemos hijos, de los cuales yo tengo idea que curse alguno Medicina, y de aquí mi interés de que las enseñanzas sean completas. Tanto es esto así, que aunque el Ministro de la Gobernación resolviera a favor de la Diputación, ésta prestaría nuevamente su concurso a la Facultad. Estoy seguro de ello. Daremos, pues, cuanto podamos; pero jamás todo el Hospital, porque esto no nos es lícito, moral ni legalmente.

—¿...?

—Cualquier medio sería mejor que una nueva Asamblea, porque en estos asuntos sólo deben intervenir las personas interesadas; de lo contrario, se desviaría la discusión por terrenos extraños al caso, que, además de hacer el acto interminable, serían poco provechosos y darían escasa luz en el asunto.

—¿...?

—El camino a seguir es llegar a una inteligencia la Facultad y la Diputación; pedir la subvención al Estado, y mientras está constituido el nuevo Hospital, dar dos o tres clínicas en el de la Santísima Trinidad, con las camas que marca el Real decreto, o todas en miniatura como lo están actualmente, y salvando las que a los médicos del Hospital, como a tales, han de reservarse.

—¿...?

—Sí, pueden considerar esta opinión como la de la Diputación del Hospital en pleno.

Quiero decirles, antes que se marchen, que defendemos estos intereses, no por capricho, sino porque hemos de prestar un juramento al tomar posesión del cargo, como verán en el siguiente párrafo:

«Juro por Dios, por la señal de la Cruz y por los Santos Evangelios, que desde ahora en adelante bien fielmente procuraré el útil provecho de este Hospital general, y no seré en ayuda ni consejo que reciba fraude... etcétera.»

Y nos despedimos del señor García Sánchez, muy agradecidos por los datos que quedan apuntados.

## IL TROVATORE

(KAMELI ITALIANI)

Por la fenestra ojivale de un vetusto torreoni saca su faz orientale una dona, y... ¡oh varonil! ¡qué escultural! ¡qué ideale!

En el foso del castello un galán enamorado allargando molto el cuello canta el pobre timoratto los planes de Maquiavello.

Canta a la luna, ¡oh dolore y qué plancha se ha tiratit! Pues la luna se ha ocultatti dejándole al trovatore trémulo y desesperatti.

Mas después del canto mile la señora del castello un ramo de perechile atado con un capello le echa al juglare Pernhile.

A sus plantas ha venuto (entonces este doctore dice: ¡al puchero con tutto!) coge el ramo con amore y se lo come (¡qué brutal!).

—¿Qué conmueve el corachone de la donna enamoratta? ¿Es la guzla? ¿Es la corbatta? ¡Oh, que gran desholachone! ¡Nada de eso! Es que a la ingrata ¡¡conmovió el acordeon!!

Calla y enmudece presto en el canto princhipale... (se acerca un municipale, ¡cosa rara, por supuesto!), y echa mano del puñale.

Cierra con priesa la donna casi sin ruido el cristale; no quiere que por su male, ¡oh Virgen de la Madona!, corra sangre en su portale.

Y al retirarse con prisa de la original fenestra, deja al galán en palestra y al guardia... con mucha risa.

Ahora te diré, lector, por lucir su mala estrella, quién era aquel trovador, quién era la tal doncella y aquel guardia estorbador.

En tan apuesto doncel que estuvo en el alambique, ¿no acertáis a don Enrique? ¿No? Pues ese era él.

Mas en aquella doncella de frescura sin igual, ¿no véis a la Rectoral? Pues seguro es que era ella.

Y el simpático alguacil, ¿qué quiere representar? Pues LA TRIBUNA ESCOLAR que es la voz estudiantil.

PESTAÑA

DR. CILLO

CARTAS A MUJERES

UNA PÁGINA ROMÁNTICA

Mi bella amiga: Ayer recibí tu carta, y siento mucho no poder contestar a tu pregunta; quieres un imposible, pues no creo exista una definición exacta y completa de amor. Definir es poner límites, y al amor, como infinito que es, no se le puede limitar. Cuantas definiciones de amor se han formulado, son incompletas; cuantas definiciones de amor se formulen, serán incompletas; abarcarán, solamente, alguna de sus fases, alguno de sus aspectos, pero nunca podrá contenerla en toda la complejidad de sus matices. Sintiendo y viviéndolo, es cómo únicamente se puede concebir lo que el amor sea.

Ya a propósito de amor, de cariño, de amistad, voy a contarte lo que hace unos días le ha sucedido a un amigo mío. Verás; parece una página romántica.

Estábamos en el café unos cuantos amigos discutiendo de todo, menos de política, cuando llegó Santiago, aquel muchacho extremeño que te presenté una tarde en el Boulevard, y que tan simpático te fué; tomó asiento, y en el transcurso de la conversación quería sonreír, pero su sanrisa hacía más ostensible su tristeza.

Rápidamente cruzó por mi mente la idea de un desengaño amoroso. Le pregunté, y sin contestarme, sacó del bolsillo una carta en la que pude leer: Mi amistad no se la niego a nadie; mi cariño es capricho. Leí una, dos, tres veces, hasta grabar en mi memoria aquella frase que, con su romanticismo, aromaba la cartita que, como mensajera del cariño, había enviado mi amigo a una gentil señorita.

Le entregué la carta; la dobló cuidadosamente, y volvió a guardarla en el bolsillo de donde la había sacado. Con la triste sonrisa parecía interrogarme; y para que su risa fuese alegre, le dije:

—No tiene nada de particular un tropiezo de don Juan Tenorio, aunque bien es verdad que no tiran con guija menuda.

Yo quisiera, mi buena amiga, que me ayudases a buscar una explicación para la frase de amistad y de cariño. Seguramente te lanzarás a buscar en las páginas de tus novelas una contestación parecida; pero comprenderás que será una ridiculez, como acaso es ridiculez el sólo pensarlo.

Sin duda alguna, la que estampó esa frase, quiso poner de manifiesto en ella el concepto que tiene formado de la amistad y del amor.

Pero, si te has fijado, al ofrecer la amistad, la niega; o, por lo menos, yo creo que no debe aceptarse.

La amistad es algo sagrado, es una cosa santa... No puede haber amistad allí donde exista crueldad, y más crueldad que en este caso, donde de una manera concisa mata una ilusión forjada...

Pero es ya hora de echar mi carta al buzón... Según lo que me contestes, continuaré en mi próxima...

Tu buen amigo,

LUIS

...Y la eterna cuestión

Están circulando por esta capital noticias tan ofensivas para la Facultad de Medicina, que quiero llamar la atención acerca de su falsedad, antes de que puedan ser tomadas en consideración por las personas sensatas. Estas noticias son propaladas de modo rastrero, que por sí sólo predisponen a no creerlas.

Lo más lastimoso es que entre quien las cuenta, figuran personas que debieran predicar la unión y amistad

en vez de sembrar discordias y enemistades

En ellas se dice que en el Hospital de la Santísima Trinidad, y por Profesores de la Facultad de Medicina, se han cobrado operaciones; que muchas de éstas se hacen con el único fin de ejercitarse; que se experimentan en los enfermos como si fueran conejillos de Indias, y por fin, que se cometen crímenes operatorios.

Para que tales barbaridades puedan ser creídas, es preciso que se demuestren con pruebas documentadísimas, en vez de comunicarnos por lo bajo y escondiendo la cara.

Yo reto a los que se han dedicado a propalarlas, a que valientemente las sostengan, dando datos concluyentes que obliguen a creerlas. Estoy seguro de que no podrán hacerlo.

Es de suponer que esas

personas estén íntimamente relacionadas con el Hospital, y sospecho quienes son algunas de ellas.

De otra, estoy seguro. A esta, precisamente, voy a echar en cara su mala actuación en dicho Hospital; actuación, desde luego, consentida por sus superiores, y encaminada a perturbar el trabajo de Profesores y alumnos, dejando mal parada la tan cacareada armonía entre la Facultad y el Patronato.

Por la mala organización interior de éste, están los enfermos largos ratos sin una persona que los atienda y cuide. Sin ir más lejos, el domingo pasado estuvieron en esas condiciones los enfermos de la sala de San Nicolás, desde las tres hasta las seis de la tarde, según yo pude presenciar, pues estuve en esta sala todo este tiempo.

Una hermana sólo entró dos veces; y—sin llegar siquiera a la mitad de la sala—salió inmediatamente. Había en ella siete enfermos que no podían levantarse de la cama, dos de ellos graves. Esto se debe a que al enfermo le correspondía salir de paseo y a que las Hermanas sólo se hacen visibles en las salas en los momentos siguientes: 1.º Primeras horas de la mañana, para la limpieza (en la que les ayudan enfermeros y enfermos). 2.º Horas de co-

mida. 3.º Cuando tienen que dar algún alimento fuera de las comidas. 4.º Horas de rezo y 5.º A las horas de visita de los enfermos. No siendo en estos momentos, rara vez se las ve, y la mayor parte de los recados que hemos de darlas los reciben por intermedio de los enfermos. Su presencia en los cuatro primeros casos citados es obligatoria. Su presencia en el quinto tiene por objeto que las personas que van a visitar a los enfermos saquen la impresión de que las Hermanas se pasan el día a su cabecera, dándoles consuelo, que desde luego necesitan, pero que no reciben, porque a los cinco minutos, de salir las visitas, desaparecen las Hermanas, quedando muchas veces los enfermos tan solos como antes. ¡Cuántas veces hemos tenido que llevar a su boca un vaso de agua, y sobre todo, cuántas más nos ha tocado arreglarles la ropa de la cama, por no haber nadie que lo hiciera. En cuanto a la reina y señora de la casa, es doloroso confesar, que ni por casualidad la he visto un día en una sala de enfermos (y llevo tres años de interno del Hospital), y lo más triste es que ni los profesores pueden obligarlas a hacer una cosa.

Donde más se ve el abandono en que tienen a los enfermos, las personas a quienes estoy refiriendo, es en el cuidado de los operados, al salir de la sala de operaciones. Es triste ver cómo muchos se quedan solos, sin que nadie esté a su cuidado, mientras continúan bajo la acción del anestésico general. Sólo así se concibe que en Junio del presente año ocurriera

el hecho que voy a referir. El enfermo Modesto Hernández, de 46 años, natural de Fuentelapeña, que ocupaba de la cama número 10 de la sala de San Nicolás, en el que se practicó una gastroenterostomía, por úlcera de estómago, es transportado a su cama, después de la operación. A la media hora escasa, en uno de los movimientos involuntarios que hacía al despertar del sueño clorofórmico, se cayó de la cama, dando con la cabeza en el suelo. Esta caída pudo haberle producido la muerte; por suerte, esto no ocurrió, pero sí, se le produjo una eventración, que ha requerido otra intervención quirúrgica practicada el mes de Octubre, en la que el enfermo ha sufrido las molestias y peligros que éstas llevan consigo, peligros y molestias que ha de agradecer a quienes, debiéndole haber cuidado; no lo hicieron así. Me parece que huelgan los comentarios.

JULIAN VIZCAINO.

FARMACIA Y DROGUERIA  
GASPAR ESCUDERO  
ALVAREZ  
Mercado, 9. Salamanca

Mobiliario médico. Lección a en presuajos. Ins. Uden os de Cirujía y Ortopedia. g. n surtido. Perfumería. artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirujía

DROGUERIA Y PERFUMERIA  
RAMIREZ  
Termómetros Clínicos H sk  
RUA, 2 SALAMANCA

CAMISERIA INGLESA  
CORBATAS, GUANTES, BASTONES, CENECOS DE PUNTO, ROPA BLANCA  
Plaza Mayor, núms. 44 y 45

Miliano FOTOGRAFO  
PRIOR 3 X 5

Se retrata de noche con luz artificial

AURELIANO BAJO RUIZ

Material para GINECOLOGIA Y PARTOS

QUINTANA, N.º 3 (Junta a Teléfonos)

Salamanca

TERMÓMETROS DE TODAS CLASES

Paños y Novedades de Iglesias y Hernández  
Dr. Riesco, 17. - Salamanca

La casa que tiene más sutido y más barato vende.

LAS VACACIONES DE NAVIDAD  
OLA INDISCIPLINA ESTUDIANTIL

EL DIA DEL JUICIO

Arrastrados por una minoría inconsciente y estimulados por el ambiente laxo y de indiferencia de la Universidad para su misión educativa, la inmensa mayoría de los estudiantes, dejaron como en años anteriores, de entrar en clase unas semanas antes de la fecha fijada para el comienzo de las actuales vacaciones.

Pero el gesto de indiferencia con que el profesorado de nuestra Universidad acogía la consuetudinaria rebeldía estudiantil, cuando al Ministerio de Instrucción Pública correspondía corregir este mal endémico en la clase escolar, no podía repetirle ahora que tiene en sus manos su dirección. Así vemos que para atajar y reducir en lo posible el creciente abuso que se iba haciendo de estas vacaciones de Navidad, acordara reducirlas (del 15 del actual a 1.º de Enero próximo), amenazando, además la Facultad de Medicina, con prolongar el curso tantos días cuantos sus alumnos incurrieran en falta colectiva y que por ser la más numerosa, y, en la mayoría de los casos, la primera en estos actos, es la más necesitada de una sanción que combata la indisciplina escolar, no tan ostensible en las demás Facultades.

Y se nos ocurre: ¿Para qué la disminución de las vacaciones, si no va acompañada de una medida general y eficaz que asegure que el estudiante no siga tomando a chanza lo que para él en sí, dista mucho de ser respetable y serio?

¿Es que la Facultad de Medicina llegará a hacer efectiva la corrección con que amenaza?

¿Es posible que el profesorado, no de esa Facultad, sino de cualquiera, se avenga a sacrificarse ampliando los días del curso por una falta que él no cometió?

La disciplina escolar nada ganará al no imponerse correctivo alguno, pues la sanción anunciada no será un hecho, por creer nosotros que tiende sólo a atenuar la responsabilidad moral de la Universidad. Y será lástima que ahora que el estudiante empieza a tener un puesto en donde pueda ser oído por el Claustro, y por consiguiente sentirá sobre sí la verdadera responsabilidad de sus actos, no se le eduque en las obligaciones que le imponen su condición de escolar.

¿Pero esta disciplina, para que sea un hecho, no ha de ir, sino precedida, al menos a la par que la del personal docente?

¿No creéis que si los estudiantes hubiéramos pensado asistir hasta el 14, no hubieran faltado profesores que nos felicitaran las Pascuas y feliz entrada de año, el día 7, para que nosotros, dándoles las gracias, no volviéramos? Y tendrían razón, lo que hacemos en algunas aulas, lo podríamos hacer sin ir a ellas, porque la enseñanza superior que recibimos no tiene de tal más que el nombre (salvo honrosas excepciones) gracias al trabajo elementalísimo que en esas clínicas, cátedras y laboratorios realizamos, y que, por consiguiente, para esas clases todo el año es vacación.

Por ahí debe empezar la Universidad: velando por que la enseñanza no sea una ficción en esas clases, y en las cuales lo mismo da que se asista que no, aunque más bien nos perjudica deprimiéndonos el ánimo y haciendo que aborrezcamos el estudio. Para que el estudiante no sufra esto, el estatuto tendrá artículos dedicados a la disciplina académica que abarca a alumnos y profesores; que éstos se cumplan empezando por los que atañen al estudiante, única manera de que sea general la compenetración de alumnos y profesores en la consagración al estudio y en el anhelo de perfeccionarse progresivamente.

V. CELESTINO.

Y aquí tienen ustedes a este pobre Conde, sin haberlo comido ni bebido, como vulgarmente se dice, metido en un fregao algo más que regular. Y todo por haber sido un curioso más en aquel célebre acto de la Cucaña, y por haber tenido la fatalidad de ser el poseedor de una carta exministerial, que me ha llevado de asombro en asombro presenciando unas cosas más fantásticas que los cuentos de hadas y que da motivo a que mi pluma fantasee a su gusto.

Si a nosotros nos hubieran dicho antes, que el sagrado templo del Paraninfo, en que aun vibra la voz de algún preclaro maestro, hubiese de transformarse en recinto juzgador de todas las pasiones universitarias, no lo hubiéramos creído. Como no hubiéramos creído volver a presenciarse las cosas más absurdas de esta tierra, desde aquel célebre día, muy memorable por cierto.

Como yo la las citaciones de la justicia las tengo mucho miedo, fui casi el primero en llegar; y en verdad, que no creí volver a encontrar el poco juicio que poseía, al darme cuenta de lo que en mi derredor pasaba; como si estuviera... ¡qué se yo!, en otro planeta, o en otro mundo imaginario.

«Si señor, nosotros, aunque catedráticos de Lógica y de Historia Universal, nos hemos trocado en alguacillos en este acto, al que usted debe asistir, sin pensar que por allá, en «Salmántica docens», anticuada ciudad, no se estila la claridad y justicia, como se usa y abusa en este rincón del planeta por usted desconocido. Siéntese, oiga, hable cuando fuere interrogado y riase de la candidez de sus compatriotas, si quisiesen saber algo más allá de sus narices.»

Había que callar. Y cuando, sentado, sujeté mi ánimo, me di cuenta que no estábamos solos. Esparcidos en amplios sillones de figuras chinescas, encontrábase señores respetables por sus canas, de fisonomía recia y cuyos ojos, intencionadamente, hacían señas ya convenidas. Vestían como el célebre día de autos y daban muestras de impaciencia que se borraban con el eco de la metálica esquila del presidente, de figura extraña y modelada con una amalgama política, según luego nos dijeron.

A un lado, hallábase, vestidos de amarillo, un grupo de claustrales, que hablaban a hurtadillas, en cuanto uno de ellos, chiquitín, pero de gran chalina, les decía algo con la seriedad de una consigna.

A otro lado, altos y bajos, tuertos y derechos, con vestimentos azules, rojos y morados, formaban grupos regulares, detrás de una gran

mesa, en la que, como de venta, amontonábase libros, grandes cruces, cartas y un sin fin de cepos, entre los que se destacaba uno grande y ya montado, dispuesto a no dejarse escapar la presa. El cebo era un gran trozo de perche con un letrero que decía: «Vale por voto para Decano, favor ministerial u cosa de chanchullo».

No era yo sólo el que entonces lo miraba; pues muchos señalábanle como si fuera el cuerpo del delito, y hasta alguno con el ansia del codiciado cebo.

En otra, don Nicasio, algo más tranquilo al parecer, hablaba latín con el que más cerca de él estaba, como si se saliera de uno de los grupos.

Y, por último, en otra de las mesas habíase colocado una pajarita de papel de grandes dimensiones, con un gorro frigio y una corona, uno a diestra y otra a siniestra, y que por esta disposición, el aspecto variaba según del lado que se la mirara.

El acto, a todo esto, había comenzado sin importancia, pues sólo se había hecho revisión de papeles, colocación de lápidas conmemorativas y cambio de impresiones.

Levantóse don Eloy, y con cara muy dura, dijo poco más o menos estas palabras:

«Don Diego, Manolo y un servidor de quien me sirve, declaramos abierto este juicio contradictorio, recomendando el mayor orden, y recomendando también a los señores que se les vea las manos. Esto, como saben, es un artículo del reglamento que ha poco hice y que recibió la aprobación de todos. El señor Esperabé tiene la palabra, durante dos minutos.» Y acto seguido lavóse las manos en una palangana que servíale un alguacillito.

Y una vez hecho el silencio, el señor Esperabé bebió un poco de agua, y habló de la manera más rara e incomprensible que se puede uno imaginar.

Llamaba caro amigo a la paloma, y salteadores de infusiones a todos los canarios. Que si fué vestido de arpillerá, fué por ser modesto, ya que principiaba por colocar su mejor obra a sus pies. Fué provocado, y tuvo que saltar del pedestal para azo-

tar con no sé qué láminas de valor el rostro de sus adversarios; y que, por último, como buen compañero, se deja aconsejar de no sé que dama.

No entendíamos una palabra, y tan sólo conocíamos de su oratoria los rítmicos golpes que con sus nudillos daba en la mesa. Y tan sólo se exasperó cuando fué interrumpido por don Nicasio, que reclamaba se leyese la carta que yo poseía.

«Esa carta — decía don Enrique — no es de Alhucemas, es de Bullón.

Y aquí fué Troya. Todo fueron imprecaciones y gran jarana, hasta el extremo de sólo poder oír: ¡Te la damos a ti, pequeño! En fin, la cosa se ponía muy seria.

«Sin embargo, algunos aprovechando la confusión, cambiaban de lugar, engrosando los grupos contrarios, con gran descontento del Presidente.

Por fortuna, tomó la palabra la Pajarita, y eso hizo renacer la calma de todos, a no ser la mía, que se intranquilizaba, atormentada con las cosas absurdas de aquel lugar.

Y así habló aquel pájaro gigantesco: «Tan sólo os pido que mi immaculada toilet sea respetada, y no obliguéis a que yo, paloma o pajarita, desplegue mis alas para transponer fronteras y enseñar mi pico de oro a nuestros hermanos de allende los mares.

Como yo no sé leer en ese idioma vuestro, no me es dado molestarme con cartas ni pergaminos. Tengo jaula dorada, y mi alimento es la constancia de mis años. Tan sólo, para recreo, necesito una vara donde me columpie en mis ratos de ocio, procurando que no se manche con los residuos propios de mi funcionamiento orgánico.»

Y acto seguido desapareció, quedando allí, como fruto de sus entrañas, un hombre alto, fornido, con luegas barbas de ébano, como si hubiera sido esculpido en mármol de Carrara.

Ni un ruido tan siquiera vibró en el ambiente. Y dime cuenta yo que aún vivía, al sentir una mano que asentóse en mi hombro, y por una voz que me dijo: «Salga, amigo mío, y espere. La mesa va a deliberar si debe de continuar o no la sesión; pero esto no quita para que detrás de la puerta oiga.»

Y oí, vive Dios, y si no, dígalo este montón de cuartillas que esperan el número próximo, para venir a esta «Salmántica docens»; anticuada ciudad que no ve más allá de sus narices...

EL CONDE DE ROCAS

SASTRERIA

OLMO

Rúa, 3 - Salamanca

LA INGLESA

Calzados finos

M. BLASCO

Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca

la Revoltosa

Calzados de lujo y económicos

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE MAS BARATO VENDE

Plaza del Mercado, núm. 3

## CASOS Y COSUCAS...

Al agradecer sinceramente a mis colegas de la Redacción el público aclaramiento que espontáneamente hacen sobre mi carácter de anonimidad, voy a permitirme aconsejaros, mis simpáticas lectoras, que no os molestéis ni os rompáis vuestras lindas cabecitas, para averiguar mi nombre y condición, ya que os aseguro que todas vuestras pesquisas no tendrían resultado alguno, y la negativa y el misterio encontraréis en toda clase de indicios.

Sólo os importa saber que soy un buen amigo de la verdad y un paladín obligado, por mi carácter, de la justicia; que entre vosotras estoy constantemente, ya que me favorecéis con vuestra buena amistad; que sois vosotras mismas, a veces, las que me informáis de vuestras travesuras amorosas, y que estoy dispuesto, como fin nobilísimo de mis averiguaciones y pesquisas, a poner en claro muchas cosas oscuras, para que vosotras mismas las critiquéis indulgentemente conmigo.

Y ahora, a otra cosa...

¿No conocéis la noticia de la semana?

Pues veréis: Hace brevísimos días nos encontramos con un futuro «mediquín», que tartamudeando, y con los ojos muy abiertos, señal de estupefacción, balbuceaba solamente: ¡Amparo! ¡Amparo!

Le rogamos fuese más explícito, y confiado nos dijo:

—*Mirat*: las mujeres son muy ingratas. Desconfiad de ellas siempre, porque a mí, acaba de paquearme con horrendas «cucurbitáceas», la niña con más cara de buena del mundo. Entonces lo comprendimos; y ahora, que firmemente lo meditamos, murmuramos al oído del amigo desconsolado, muy quedamente: que no siempre «al que madruga Dios le ayuda».

De todos modos, un amor tan explosivo, no podía dar buen resultado. ¡Lo pensaste poco!

Los vimos el otro día en el teatro Liceo, y pensamos en los cuentos de Calleja. Estaban jugando a los novios. No está mal.

El, al parecer, buscando *Remedios* para sus males, se consuela de ese modo por no darse un palo. Me quedé con muchas ganas de advertirle y decirle:

—Tú, aunque eres un hombrerito, ya debes esperar a que el *cariño* llegue sin buscarlo; así evitarás que el día de mañana te parezca el amor un plato de natillas enorme, y que tú no puedas con él. A no ser que pienses estudiar medicina, en cuyo caso, te diré que la obstetricia la vas a aprender muy bien.

Así es que déjalo para otro día en que *más serio* le declares tu amor.

Paseando una noche clara de otoño, no ha mucho, cami-

no de la Glorieta, oímos, al pasar el arrullo amoroso de una parejita muy simpática, pero algo sosa, que hace ya un rato que están entusiasmados aunque él parezca algo aburrido.

Y no oímos más; todo era silencio sepulcral en aquellos sitios solitarios. ¿Se habrán quedado dormitando al arrullo de sus sueños?, pensamos. Y cuál no sería nuestra sorpresa, cuando observamos que, boquiabiertos, contemplaban los enamorados las estrellas.

¿Pero aún estáis así? Os sorprendí en esa misma postura ya el segundo día de vuestras relaciones, y en vosotros ello era hasta disculpable; pero hoy... ¡Cuando yo digo que el pobrecito tórtolo está aburrido! Pero, ¿qué le vas a hacer? Picaste; allá por tu cuenta.

De todos modos, el anzuelo debe tener un gancho bien sólido, ja no ser que lleve como cebo los coquetones rizos de ella, teñidos cual áurea moneda *Isabelina!*

Hasta otra...

EL MAGO ADIVINO.

Hemos recibido en esta redacción un artículo dedicado a la señorita F. S. H., y que, por exceso de original, nos vemos obligados a retrasar su publicación hasta el número próximo.

## PICOTAZOS

Con esto de las acumulaciones de cátedras están ocurriendo cosas estupendas. Véase la clase.

Previo oposición, fué nombrado profesor de Latín 1.º, un respetable señor. Se le destinó a Zamora. A los cinco años, nos lo encontramos en Barcelona explicando física, y no crean ustedes que en latín.

Pero lo que yo me digo: Es que las ciencias adelantan...

A eso no hay derecho. Me dirijo a los señores empresarios del Liceo, que tienen

la osadía de cobrar una peseta por un programa mínimo de cine.

Aunque en verdad, los que cometemos la primada somos los que vamos.

Al menos, con esta compañía oímos música (¿?) y asistimos de paso a una exposición canina.

Procuraremos hacer una crónica resumen de su labor con la imparcialidad de los que no están agradecidos.

Pero... ¿qué pasa? Ahora deja el acta de diputado el señor Veloz, y la coge el general Burguete.

Más tarde la dejará el señor Burguete y la volverá a coger el señor Veloz.

No sabemos a qué obedecerá esta *martingala*; pero no dejamos de pensar, «que tanto va el cántaro a la fuente...»

Algunos pretenden que nuestro semanario sea el portavoz de todas las cosas que en esta ciudad ocurran. Y así resulta que los enterados únicamente *de todo*, somos nosotros, pobres cronistas que muchas veces hasta casi, casi creemos que nos toman el pelo.

Y tan es cierto esto, que hemos llegado a saber que el domingo último estrenó unos zapatos *muy lindos* una preciosa señorita—también hay que decirlo—que ocupaba la platea número 8 del Teatro Liceo.

DR. CANTÁRIDA.

GRAN FOTOGRAFIA  
Anse de  
y  
Juanes

Encargados de la confección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.

DOCTOR RIESCO

ANTIPALUDICO  
BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PEREZ PUJOL, 5.

Jesús Rodríguez López

MERCERIA

Plaza Mayor, número 34

LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

LIBRERIA Y PAPELERIA

CERVANTES

DOCTOR RIESCO, NUM. 29

Sastrería Fidel

PAÑOS Y NOVEDADES

Rúa, 7 - Salamanca

## SECCION CIENTIFICA

### CIRUGIA DE URGENCIA

Estudio de las peritonitis generalizadas por PABLO BELTRÁN DE HEREDIA  
Profesor Auxiliar de la Facultad de Medicina.

(CONCLUSIÓN)

Segundo: Pasadas el número de horas indicadas, los Médicos americanos aconsejan suspender temporalmente la intervención, para ver de localizar la infección.

En estos casos, nada de alimentación, ni purgantes, ni reconocimientos intempestivos que aumenten las ondas peristálticas, pues precisamente es-

te método llamado de Ochsnez, se funda en el hecho de que el peristaltismo, propaga la infección. En suma, un reposo absoluto, hasta formar una barrera que aisle el foco, y una vez conseguido esto, a operar.

Tercero: Se puede laparotomizar, suprimir el foco infectado, limpiar la cavidad por medio de irrigaciones y poner un drenaje.

Todos los casos en que he visto intervenir en estas condiciones, han sido seguidos de muerte del enfermo en un corto período.

En estos casos, la infección es lo de menos y lo que tiene importancia entonces es la toxina.

Cuarto: Intervenir, drenar y colocar al enfermo en posición semi-sentada o de Fowler, e instilar en el recto lentamente, pero de un modo continuo, grandes cantidades de solución salina. Se le llama a este procedimiento método de Murphy.

De este modo, al eliminarse por el riñón la solución salina, arrastra consigo grandes cantidades de toxinas, que son con las que hay que combatir desde un principio.

Para practicar este procedimiento, se coloca una cánula de las llamadas rectales, en comunicación con un irrigador, donde se coloca una solución salina caliente, y puesto el aparato a la altura de la cabeza del enfermo. La cánula se gradúa con objeto de que el líquido caiga gota a gota, y así se consigue que el enfermo absorba grandes cantidades del líquido salino.

Cuando el pulso adquiera gran plenitud o el enfermo adquiera tos o estertores a causa del edema que se produce, retírese la irrigación continua, pues es síntoma de intolerancia.

Este método cada día va adquiriendo mayores partidarios. Yo lo he visto emplear con buenos resultados. Con él se consigue:

1.º Por medio de la posición, que la infección se localice a la parte inferior del peritoneo, de más difícil absorción que la superior; y

2.º Eliminandose las toxinas fácilmente por el riñón, disminuyen los pe ligros de una toxemia.

Existen otra multitud de procedimientos; pero casi todos ellos no son más que modificaciones de los anteriores.

Miekubier ha intentado provocar una hiperlemocitosis inyectando, doce horas antes de la operación, 50 c. c. de una solución al 20 por 100 de ácido nucleínico.

Los tónicos cardíacos, como el aceite alcanforado y la cafeína, etc., están indicadísimos, y sobre todo las inyecciones de suero fisiológico, adicionándole de 15 a 20 gotas de una solución de adrenalina al milésimo.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)